

Rememorar el Hain

Durante el solsticio de invierno de este año tuve la ocasión de visitar Cusco y participar de la gran fiesta incaica del Ínti Raymi, ceremonia político- religiosa que se desarrollaba en la época incaica para bendecir al Dios Sol (Ínti) y agradecer la abundancia que permitía mantener en funcionamiento el vasto imperio. Asimismo los Jefes de los Suyos (los cuatro sectores en que se subdividía el reino), rendían cuenta de la administración de sus territorios. La ceremonia dividida en tres partes, en el Qorikancha, en la Plaza de Cusco y en la explanada de Saczahuaman, resulta apabullante por el altísimo número de participantes como por la acogida que tiene en los turistas que llegan por miles a apreciarla.

Esta ceremonia se ha reestablecido desde hace algunos pocos decenios, luego de que el conquistador español la desterrara una vez asesinado el último Inca. Trajes, instrumentos y ritos y ofrendas a la coca, a la chicha, al fuego y a la carne, se enfatiza con un discurso y parlamento hablado exclusivamente en quechua. Un espectáculo que vale la pena conocer y vivir, para recordar a aquellos que formaron y forjaron este poderoso y enigmático pueblo antes de producirse su desgarramiento y perdición a manos de los invasores.

Vivir esa experiencia ante miles de turistas que deja un interesante resultado económico, comentarlo y mostrarlo en las fotografías traídas, generó en uno de mis oyentes la idea de: ¿y por qué no hacer algo así con el Hain? Eso me invitó a esta reflexión.

Hasta ahora se hacen representaciones locales, pequeñas, casi familiares de esta ceremonia de nuestros selknams. ¿Y ... si se piensa en grande? Con actores que recuperen el sentido de este ceremonial austral, del cual tenemos una irresponsable ignorancia.

El esfuerzo de investigadores y el trabajo de algunos artesanos nos permiten ver máscaras que se usaron en los ritos ancestrales, para representar a los distintos dioses y elementos, pero ¿las identificamos? ¿Las entendemos? ¿Conocemos el real significado de esa ceremonia? ¿La valoramos y sentimos como propia? La respuesta es bastante evidente: Parece tan lejano en el tiempo, tan distante de nosotros y de nuestra cultura de lo desechable, que no nos interesa.

Revivir un evento como este con la anuencia y respaldo de representantes de las etnias, de las autoridades académicas, municipales y regionales, con la participación de creadores locales en el diseño y guión, con la intervención de estudiantes, actores o personas que pueden hacer la representación, y con el apoyo del sector turístico, se podría estar en la antesala de un nuevo hito regional, que permitiría poner en recuperación nuestro pasado, a la altura de lo que ha llegado a ser el Canto a Magallanes, que se ha impregnado en la sangre de los magallánicos.